

Editorial

ESTAMOS en junio, tradicionalmente este mes es el mes del final de curso, del balance, la hora de la evaluación y, por qué no decirlo, del aprobado y el suspenso. Todas las instituciones hacen esta evaluación final, pero la institución que viene a nuestra cabeza, asociándola al mes de junio, es la escuela.

Junio es el mes en el que en los centros educativos se evalúa, es un mes "dramático" para el estudiante, existe la conciencia de que en junio se puede alcanzar la "gloria" del aprobado, o por el contrario caer en el "infierno" del suspenso. Pero junio no es ni más ni menos que el resultado final de un proceso, si ese proceso ha sido bueno desde el principio, indudablemente, el resultado ha de ser bueno al final. Pero si ese proceso ha sido un proceso irregular o malo, el resultado ha de ser necesariamente malo en junio. Junio no es por tanto más que el final de un proceso, la nota de junio no es más que el "resumen" de lo que ha sido el curso escolar.

Evaluar no es sólo aprobar y suspender, sino reflexionar sobre el trabajo que se ha llevado a cabo, ver aciertos y errores, a fin de poder subsanarlos en el futuro. Es algo que no debe afectar sólo a los alumnos y profesores, sino también a los padres, y en este aspecto puede que tengamos un cierto déficit, pocos padres hacen balance de ¿cuánto y cómo han intervenido en el proceso educativo de sus hijos? ¿cuál ha sido su aportación al centro educativo? Porque no es cierto que los alumnos y los profesores sean responsables de todos los errores que se cometen a lo largo del curso escolar, también los padres cometemos errores, a veces errores de omisión, de no participar, de no informarnos, a veces de no acercarnos, siquiera una vez en el curso, por el centro donde nuestro hijo estudia. Por eso, a veces, no entendemos qué pasa en las escuelas, hablamos y opinamos de lo que nos cuentan, y pocas veces nos acercamos a ver qué pasa, qué sienten, qué pretenden los profesionales que están trabajando con nuestros hijos.

Por esto nos hemos de evaluar también nosotros, para que los errores cometidos no se vuelvan a repetir y nuestra actuación sea de valor para aquellos que han hecho de la enseñanza su profesión.